© El Periódico de Catalunya. Todos los derechos reservados.
Esta publicación es para uso exclusivamente personal y se prohíbe su reproducción, distribución, transformación y uso para press-clipping.

SALUD | A las puertas de una nueva oleada del coronavirus

Xavier Conill

Asumió a principios de septiembre la dirección adjunta del Hospital de la Cerdanya, un destino que sin pandemia podía destilar cierto aroma a 'Doctor en Alaska' pero que con el covid-19, y en una de las comarcas catalanas más magulladas por el virus, se ha convertido en un desafío diario.

«Hay más ingresados que en la primera oleada»



CARLOS MÁRQUEZ DANIEL
Puigcerdà

— Usted debería estar de vacaciones. Entiendo que la situación en el hospital no invitaba a marcharse con tranquilidad.
— Tenemos a 14 ingresados con covid, de los cuales la mitad son personas entre 40 y 60 años y la otra mitad está por encima de los 80. Tenemos la complejidad de que durante la primera oleada mucha gente vino a vivir a la Cerdanya, por teletrabajo o jubilados que han decidido pasar más tiempo aquí que en su residencia habitual.

— Mucha gente señala al puente de la Purísima como origen de la situación actual.
— Creo que es multifactorial: es el puente, la relajación evidente, la idea generalizada de que nos permiten movernos, la picaresca de que si el viernes no se puede subir lo hacemos el jueves... Un poco la sensación de que la normativa es dura y que la gente ha ido encontrando la manera de esquivarla. Lo que es indiscutible es que la movilidad y la interacción social perjudican. Tenemos más ingresados que en la primera oleada. Hemos pasado de dos pacientes con covid de promedio hace 10 días a 14 ahora. Es una subida muy fuerte. Junto con una actividad normal del mes de diciembre en la Cerdanya, podrían haberse generado situaciones de una fragilidad brutal. Estamos en la cresta de la ola y sin saber si mañana empezará a cambiar la curva o no.

— ¿Cuántas camas tienen?
— Tenemos 44 camas, con capacidad para crecer hasta 60. Pero también está la estructura humana. En estos momentos la mitad de los ingresados tienen covid. Hemos tenido que desprogramar cosas para mantener la capacidad de crecimiento y garantizar la seguridad de los pacientes. Se toman todas las medidas para evitar la contaminación entre pacientes, pero con 14 positivos la posibilidad de infectar a otros existe.

— Este es un hospital transfronterizo, ¿todos los pacientes son catalanes?
— No, tenemos a dos franceses.

— Ustedes no tienen uci, ¿cómo gestionan los casos graves?
— Ahora estamos gestionando el traslado de un paciente a Manresa y este miércoles otro infectado de nacionalidad francesa fue trasladado a Perpinyà.

— Todo esto sucede, además, en época de nieve, con lo que eso implica de accidentes en las pistas de esquí que acaban derivándose al hospital.
— Cierto. Nuestro gran temor era que se juntara la actividad de una semana de Navidad con la oleada de coronavirus. Teníamos planificado poder hacerlo, pero el crecimiento del virus es imprevisible. Si hay disminución de la movilidad, las urgencias no debidas al coronavirus bajarán y estaremos más preparados.

— ¿Qué ha fallado en la Cerdanya para que llevemos semanas viendo en el norte de Catalunya un punto tan negro?
— No sé si ha fallado algo, pero sí es cierto que cuando empezó la segunda oleada de covid-19, aquí ya llevábamos unos 10-15 días sufriendo. Ahora se habla de la tercera y nosotros hace tiempo que la notamos. Hay muchas razones, la primera es que hay pocos habitantes y se han hecho muchos cribajes; es un tema estadístico. También es un lugar de mucha movilidad. La Cerdanya catalana vive de las segundas residencias, de que la gente vaya a los hoteles, a los restaurantes... La gente cuando sube quiere hacer eso. Se suele recomendar a los que se desplazan a la segunda residencia que se queden en casa. Pero la gente sube a hacer cosas, no a quedarse en casa. Si te marchas fuera no es para no salir, y menos si vas a la montaña.

— ¿El hospital hizo algún requerimiento al Govern?
— Las medidas las aceptamos y planificamos de acuerdo con lo que decida el Govern. No influimos sobre sus decisiones. Lo único que hacemos es trasladar al Departament de Salut la información de cómo estamos.

> «Cuesta entender que se limite la movilidad y a la vez se permita ir a la segunda residencia»

— ¿La medida del cierre perimetral es ajustada? ¿Cree que llega tarde?
— No valoro las medidas, yo soy un gestor. Todo el mundo tiene su opinión personal, pero creo que el Govern es consciente de que el cierre en estas fechas es un golpe muy duro para la zona. Pero es que la situación, seguramente, también la valoran como muy grave. Piense que tenemos una tasa de contagio cercana al 2,5 [la media en Catalunya está en 1,24].

— Antes hacía mención a la falta de cultura al referirse a las cua-

© El Periódico de Catalunya. Todos los derechos reservados.
Esta publicación es para uso exclusivamente personal y se prohíbe su reproducción, distribución, transformación y uso para press-clipping.

CIERRE PERIMETRAL COMARCAL
Excepciones (no en la Cerdanya y el Ripollès) limitadas a una burbuja conviviente, para ir a casas familiares u hoteles.

CONFINAMIENTO NOCTURNO
De las 22.00 horas a las 6.00 horas, excepto los días 31 de diciembre (hasta la 1.00 horas) y 5 de enero (hasta las 23.00 horas).

REUNIONES
Seis personas como máximo, familiares o amigos, excepto los días 25, 26 y 31 de diciembre, 1 y 6 de enero. Máximo 10 personas de dos burbujas.

BARES Y RESTAURANTES
Pueden abrir para desayunos y almuerzos (de 7.30 a 9.30 y de 13.00 a 15.30 horas). Cenas de 19.00 a 22.00 si son para llevar.

COMERCIOS
Los comercios siguen abiertos con las mismas limitaciones. Se mantiene el cierre de los gimnasios y la restauración de los centros comerciales.

Carlos Márquez Daniel



Xavier Conill, este jueves, en el exterior del Hospital de la Cerdanya, con vistas a la Tossa d'Alp y las pistas de esquí de la Molina-Masella.

Recomendaciones del Govern. Encuentros festivos

Última llamada a la responsabilidad

V. R.
Barcelona

No bajar la guardia. Extremar las medidas de prevención. Y cuidarse para cuidar de los demás. Este es el mensaje que la Generalitat de Catalunya ha querido trasladar ante unas fiestas marcadas por la pandemia de covid-19 y el miedo a una tercera oleada de contagios. «Pedimos un último esfuerzo», reclamó este jueves la 'consellera' de Salut, Alba Vergés, recordando que «el principio del fin» empezará este domingo, con el inicio de la campaña de inmunización.

La normativa vigente permite reuniones de un máximo de 10 personas de dos burbujas de convivencia, con toque de queda hasta la 1.30 en Nochebuena y Nochevieja. «Estas medidas muestran el máximo permitido, pero esto no significa que nos tengamos que reunir todos. Si podemos ser seis personas, mejor que 10. Si no es imprescindible, mejor volver antes del toque de queda», argumentó el 'conseller' de Interior, Miquel Sàmper.

Las tradiciones navideñas tendrán que adaptarse para minimizar los riesgos. Este año, el escenario más seguro supone reunirse solo con la burbuja de convivencia. De no ser posible, mejor tomar otras precauciones para minimizar los riesgos de contagio. Se aconseja, por ejemplo, maximizar la ventilación de los espacios interiores antes y después de los encuentros. Y sustituir las largas charlas de sobremesa por un paseo al aire libre y mascarilla. «No intentemos celebrar una Navidad clásica este año porque va a ser imposible», zanjó Sàmper. ■

rentenas. ¿Cree que hay una manera mediterránea de vivir la pandemia?
— La actitud de la pandemia es la actitud ante la vida. El modo de vivir la pandemia es en realidad un reflejo de cómo vivimos en general. Recuerda un poco a la reacción inicial ante la ley antitabaco o ante la obligación de ponerse un casco para ir en moto.

— ¿Es justo que se señale tanto a los *pixapins*?
— No podemos criminalizar a ningún colectivo. Esta es una comarca turística que vive básicamente de las segundas residencias, de la movilidad. Quien más quien menos se ha hecho rico construyendo casas, es así.

— ¿Cómo está el personal del hospital?
— Todos están cansados. Tienen vocación de servicio público y aguantarán lo que sea, pero para ayudarles hace falta claridad. Hace unos días se presentó el plan para la Navidad, con medidas que no se entendían o que no se explicaron suficientemente bien, y eso sí cansa y quema, que el mensaje no llegue bien a la población y a los sanitarios. Estas últimas medidas en la Cerdanya, en cambio, son más claras. Tienen una línea argumental más coherente, y se agradece. La medida de permitir ir a la segunda residencia pero que a la vez se limite la movilidad cuesta entenderla. El personal sanitario volverá a dar el do de pecho y superaremos esta crisis.

— El alcalde de Ripoll pidió que el plan de vacunación empezara precisamente por el Ripollès y la Cerdanya. ¿Qué le parece la idea?
— No es ilógico. Si somos los que estamos con una posibilidad de contagio mucha más alta, ¿por qué no? Pero si toda Europa empieza por determinados colectivos, seguramente es lo que se tiene que hacer. Lo que sí es importante es que nos cuenten, cuando se pueda, cuál es el plan y cuándo llegarán las vacunas al territorio. ■

La vacunación empezará en Catalunya en una residencia de L'Hospitalet

VALENTINA RAFFIO
Barcelona

La primera vacuna contra el covid que se suministre en Catalunya se pondrá este domingo en la residencia Feixa Llarga de L'Hospitalet de Llobregat. Este jueves, la Generalitat anunció que la campaña de vacunación empezará además por residencias públicas sin casos: se trata de los centros Nostra Senyora de Ribera de la Pobla de Segur, Balàfia 1 de Lleida, Mare de Déu de la Mercè de Tarragona, Natzaret de Móra d'Ebre, Font dels Capellans de Manresa, Milhenari de Ciutat Vella en Barcelona, el Centre de Gent Gran de Sabadell y la Creu de Palau de Girona.

Las residencias catalanas recibirán 1.595 dosis durante este primer día de la campaña. A partir de entonces, se espera que cada lunes lleguen unas 60.000 dosis más. Todo está a punto para empezar a suministrar las primeras inyecciones. Ya hay 25 equipos con una veintena de enfermeros y administrativos cada uno que se irán desplazando de residencia en residencia. «La campaña de vacunación durará un año y supondrá un importante reto», recalcó el secretario de Salut Pública, Josep Maria Argimon.

Catalunya espera repartir 12 millones de dosis a lo largo del 2021, unas 700.000 solo en la primera etapa del plan de vacunación. El objetivo final es llegar a entre el 70% y el 80% de la población, considerado el umbral para forjar una inmunidad de grupo frente al virus. ■